

SERGIO CAGGIANO

# El sentido común visual

DISPUTAS EN TORNO A GÉNERO,  
"RAZA" Y CLASE EN IMÁGENES  
DE CIRCULACIÓN PÚBLICA

PRÓLOGO DE  
ELIZABETH JELIN



MIÑO y DÁVILA  
LIBRERÍA

## CAPÍTULO 3

### Reposiciones y reinenciones.

#### La *imaginación* de mujeres en Internet

La existencia de repertorios visuales alternativos o contrahegemónicos constituyó en el inicio de la investigación una suerte de presupuesto. Partiendo de asumir que en la sociedad hay modos diferentes y a veces antagónicos de comprender la realidad, asumía que habría modos diferentes y posiblemente antagónicos de verla y de mostrarla. Dónde buscar esos repertorios resultaba un punto más incierto y la exploración requirió husmear en múltiples espacios, demasiado numerosos y variados para intentar un resumen ordenado. Internet apareció en esta búsqueda como el terreno más adecuado para conformar un *corpus* consistente. Más allá de la simplificación y el abaratamiento relativo que presentan en la actualidad, la producción y la circulación de imágenes en papel y otros soportes materiales continúan siendo de difícil acceso para la mayor parte de la población y, consecuentemente, de los grupos que intentan comunicar esos otros modos de ver y de mostrar la realidad. Internet, en cambio, junto con la expansión de las tecnologías digitales, posibilita a muchos de esos grupos la exposición, la distribución y el tratamiento de imágenes con relativa facilidad y a bajo costo, no obstante tenga sus propias restricciones y esté lejos de ser el campo libre y horizontal soñado por los utopistas del ciberespacio<sup>1</sup>.

1. Informes elaborados en América Latina señalan para el caso particular del movimiento de mujeres y del movimiento feminista que, tras superar comienzos lentos y costosos, entraron “de lleno al mundo de la comunicación electrónica al finalizar el siglo [XX], convirtiéndola en una herramienta eficaz para desarrollar su labor interna y su actividad institucional y política” (Sabanés Plou, 2003). Como se verá luego, desde la perspectiva de algunas activistas Internet sería particularmente adecuada para la intervención de las mujeres, dadas ciertas características propias del trabajo en red.

Tanto para este capítulo como para el siguiente, el carácter alternativo o contrahegemónico de los repertorios analizados supone una mirada discordante, que enfrenta o que desconoce las formas oficiales o hegemónicas de la cultura visual. El criterio fue lo que podría llamarse la autoadscripción a este carácter alternativo o contrahegemónico. Es decir, los repertorios fueron seleccionados entre aquellos sitios web que declaran poseer un enfoque que repone ausencias, vuelve visible aquello que se ha ocultado o intenta ocultarse, discute unas determinadas representaciones y ensaya y propone otras.

Los sitios web encontrados no se dedican a los materiales visuales de manera exclusiva y sólo para algunos éstos constituyen la principal área de trabajo, pero todos los seleccionados como parte del *corpus* les otorgan relevancia. Tales materiales llegan a ser muy distintos entre sí, entre otras cosas dada la atención diferencial que cada sitio presta a la imagen y dadas las desiguales condiciones de producción en que cada uno de ellos es confeccionado. Podemos encontrar fotografías profesionales y amateurs, dibujos, collages, reproducciones de pinturas, animaciones digitales, entre otros. A veces estos productos han sido hechos especialmente para Internet, otras se trata de reproducciones de obras ajenas, y otras veces son reproducciones de obras propias elaboradas para ser utilizadas primero fuera de la web como afiches, pancartas, etc., pero que luego pasan a formar parte de la misma.

Por otra parte, son sitios que atienden intereses y persiguen objetivos variados, para cuya atención echan mano de un conjunto de recursos variado también. Los hay creados por organizaciones feministas, por organizaciones de mujeres o que forman parte del área de género de partidos políticos o agrupaciones sindicales, hay sitios dedicados al periodismo con perspectiva de género y portales que cubren temáticas de género de manera exclusiva; algunos se posicionan contra el Estado, otros independientemente del mismo y otros vinculados más o menos sistemáticamente con alguna de sus dependencias; más allá de su desterritorialidad virtual, están referenciados a espacios de escala también diversa: local, nacional, regional e internacional; el sistema de enlaces o *links* vincula a algunos de ellos entre sí y a otros no, y algunos se enlazan con sitios de otros países o regiones<sup>2</sup>.

---

2. Fueron consultados aproximadamente trescientos treinta sitios web hechos

Lo que todos los sitios comparten es la característica que tomo como definitoria para ser incluidos entre los repertorios contrahegemónicos o alternativos, es decir, la de presentarse como tales y, a propósito de este capítulo en particular, ofrecer una mirada distinta de y sobre las mujeres, o bien desarrollar actividades políticas y socioculturales que apuntan a transformar las relaciones de género y utilizan, en este marco y para esos fines, materiales visuales. Los interrogantes generales de estas páginas (quiénes/cómo son las mujeres en la web, en qué contextos aparecen, haciendo qué cosas, acompañadas de quiénes) son atendidos siguiendo una primera distinción metodológica analítica. En la primera parte el capítulo da cuenta de las formas de *registro visual* de las mujeres. Se analiza allí el conjunto de imágenes, generalmente fotográficas, con las cuales los sitios web replican una presencia efectiva de mujeres en determinados ámbitos sociales. En la segunda parte aborda las *propuestas visuales* que tienen a las mujeres como motivo. Es decir, el conjunto de imágenes de distinto tipo (dibujos, collages, pinturas, fotografías, etc.) con las cuales esos sitios elaboran imágenes posibles de mujeres o reelaboran las efectivamente existentes. La distinción metodológica entre registro y propuesta no es más que eso. En ambos casos estamos ante modos de producción y reproducción de modos de mirar y de mostrar. Las imágenes utilizadas no pueden ser nunca simplemente una réplica exacta ni simplemente una elaboración *ex nihilo*. El *registro* siempre implica una intervención y, en consecuencia, un modo de *proponer* imágenes, y la *propuesta* siempre parte de –y se apoya en– existencias efectivas que debe *registrar*, más allá de que procure abandonar este punto de partida<sup>3</sup>. En todo caso, la distinción ayuda a organizar los materiales para su análisis e interpretación y, en ese sentido, resulta útil no obstante los interrogantes generales sean los mismos a lo largo de todo el capítulo.

---

en Argentina y en otras partes del mundo. De ellos se seleccionó un *corpus* de alrededor de treinta sitios de organizaciones argentinas o de redes latinoamericanas o internacionales en las cuales tienen participación organizaciones de este país.

3. La distinción no responde a los tipos de materiales o a los soportes de las imágenes. Hay, por ejemplo, fotos tanto entre los registros como entre las propuestas. Tampoco responde al carácter figurativo o no figurativo de las mismas ni a su grado de realismo.

## El registro de las mujeres: quiénes, dónde, cómo

### *La ocupación de la calle*

Mujeres en las calles. Manifestaciones, marchas, columnas de mujeres que avanzan por calles y avenidas; sentadas o detenidas momentáneamente, asistiendo a un acto en una plaza o un parque, atentas a un palco o una tarima desde la que hablan mujeres, a una instalación o a una performance; con el fondo de un edificio o monumento estatal o eclesiástico, cargando banderas, pancartas y estandartes; pintando en el suelo y las paredes, bailando y tocando música, gritando al mismo tiempo una proclama; tratándose de espacios cerrados, auditorios, salas y otros lugares de diálogo y de discusión.

Son las imágenes más reiteradas de las mujeres en los sitios de Internet analizados y constituyen indudablemente uno de los tópicos de mayor importancia en el conjunto de representaciones visuales que procuran un registro alternativo de las mujeres (f. 1). Dicho tópico se configura a partir de una gama relativamente pequeña de recursos formales. Se emplean exclusivamente fotografías, lo cual seguramente se explica por la confianza en el saber compartido que entiende a la fotografía como “la retención visual de un instante espacio-temporal «real»” (Schaeffer, 1990: 49), dado que aquí se trata de retener visualmente unas acciones



Figura 1. Movilización no identificada. La Casa del Encuentro

y su realización. Estamos ante la captación y la mostración de la toma del espacio público por parte de mujeres. En estos sitios de Internet hallamos, con la fuerza de la cantidad y de la reiteración, las imágenes grupales de mujeres en la calle que no encontráramos en los repertorios visuales hegemónicos.

Las fotos más comunes son las de los Encuentros Nacionales de Mujeres, los cuales constituyen un espacio masivo (de su XXVI edición en la ciudad de Bariloche en 2011 participaron unas dieciocho mil mujeres) y heterogéneo que, por ello, reúne a la mayoría de las organizaciones cuyos sitios web son analizados aquí. Hay imágenes de otras convocatorias también amplias, como la conmemoración del Día de la Mujer, y de algunas más pequeñas, como acciones públicas organizadas por una agrupación o por un puñado de ellas en función de una actividad puntual o un objetivo específico.

Dentro del conjunto, es posible distinguir fotografías diferentes de acuerdo con el plano de la toma. Las panorámicas muestran multitudes más o menos indiferenciadas en marchas o movilizaciones, apreciándose el conjunto de personas y las banderas antecediéndolas o sobrevolando sus cabezas. Las de plano general ofrecen grupos de personas de cuerpo entero, a la vez que una parte de su entorno inmediato o del escenario en que se encuentran. Suelen ser utilizadas para retratar a algunas activistas de la propia organización que las exhibe, en el contexto mayor de la movilización. Las tomas de planos más cercanos, por último, sirven para enfocar cuerpos o fragmentos de cuerpos de mujeres que encarnan y visibilizan el motivo de un acto, como por ejemplo una mujer con la cara magullada y los ojos negros de maquillaje que lleva colgado de su cuello un cartel que reza “presa de la violencia familiar”, u otra cargando un bolso, pequeños muñecos colgados de su cintura y una cadena, con el cartel “presa del mandato de ser madre”, o que visten una consigna, como las que llevan remeras con inscripciones del tipo “por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito”.

Algunas fotos de planos cortos comparten un rasgo que cabe destacar. Se trata de la desestabilización de la distinción entre las esferas privada y pública. En ocasiones, las tomas reproducen aspectos formales de la fotografía “familiar” de viajes, visitas o reuniones. Un ejemplo es el de dos mujeres con indumentaria y accesorios del Diálogo Feminista y el Foro Social Mundial que posan en primer plano, abrazadas, apoyando cada una su ca-

beza en la cabeza de la otra, ambas sonriendo francamente a la cámara. Otro ejemplo frecuente es el de algún grupo de cuatro o cinco mujeres de frente a la cámara entrelazando sus brazos por detrás de las espaldas, apartándose por un momento de las banderas y la gente cuya marcha completa el cuadro. Otras veces una leyenda parece construir un clima de confianza. Así sucede en la fotografía de una mujer que, sentada en un piso con alfombra, mira a la cámara mientras recoge sus piernas y se toma los pies con una de las manos. El nombre de la foto es “No doy más”, y si cliqueamos sobre ella aparece ampliada con una pequeña leyenda que indica el nombre de la fotografiada y agrega “tomando un descanso”. En el mismo sentido, el pie de foto atribuye cierta intimidad a la imagen de una joven tomada de perfil desde la cintura hacia arriba, sentada sobre una silla en un auditorio o sala de conferencias (hay sillas o pupitres detrás), mirando en frente de sí hacia el fuera de cuadro. “Atenta y enamorada M. P. escucha a C.”, indica la leyenda.

Los aspectos de composición o el anclaje verbal que personalizan la imagen entrañan complejidad en la medida en que introducen una desestabilización al desdibujar la clara separación entre las “esferas” privada y pública. Como percibiera John Berger, las fotografías que pertenecen a la experiencia privada “se aprecian y leen en un contexto que es una continuación de aquel de donde lo sacó la cámara” y, por ello, contribuyen a la memoria viva. Las fotografías públicas contemporáneas, a su vez, ofrecen información, pero esta información puede ser muchas veces “ajena a toda experiencia vivida” (Berger, 2004: 71-72). Puesto que la función de las fotografías alternativas sería “incorporarse a la memoria social y política, en lugar de servir de sustituto que predispone a la atrofia de esa memoria”, Berger indica que para el/la fotógrafo/a esto significa pensar en sí “no en cuanto reportero o reportera para el resto del mundo, sino más bien en cuanto recopilador o recopiladora para aquellos que forman parte de los acontecimientos fotografiados” (Berger, 2004: 80). La fuerza alternativa puede estar precisamente en un desplazamiento entre lo privado y lo público, en un borramiento de esa frontera o, en ocasiones, en una irreverencia ante la misma que permita colocar simultáneamente los términos personales, políticos, cotidianos e históricos. Ahora bien, involucrar la experiencia personal en el mundo público de la política puede generar –o dar cuenta de– una identificación entre quien sacó la foto y armó la página web

y quienes la visitan y la ven, y esto podría dar cuenta, a su vez, de una suerte de intimidad anticipada con unas determinadas lectoras y no con otras/os. Si estas/os otras/os se asumieran fuera del guiño comunitario podría desactivarse aquella carga política e incluso provocarse el efecto contrario, es decir la colocación de una barrera entre las/os participantes y las/os no participantes (predefinidas/os en su respectivo carácter) del espacio político común. En síntesis, es posible apreciar la politicidad que esta desestabilización puede cargar, al tiempo que advertir algunos de los riesgos que conlleva.

En otro orden, las fotografías de marchas y movilizaciones reproducidas en estos sitios web casi sin excepción ponen en imagen la fuerza y, en su mayoría, la alegría (f. 2). Se multiplican escenas y momentos característicos que dan estos matices a las manifestaciones, con murgas y bandas de música callejera, grupos cantando, disfraces y personificaciones caricaturescas, unos brazos en alto, otros abiertos y cerrados dando forma al aplauso, puños crispados. Una escena que merece atención es la de la pintura de grafitis. En Internet se cuelgan fotos de los mismos, de pintadas con aerosol, de intervenciones con estencil, de palabras y dibujos de diferente grado de elaboración y tiempo de realización. Las fotos pueden ser de paredes sin ubicación explícita pero que dejan ver un edificio público famoso, fragmentos reconocibles del centro de una ciudad o de un barrio, o bien pueden ser identificadas con una inscripción acompañando la imagen; de este modo, sin territorio, el espacio de Internet puede servir a efectos de territorialización.

Como es común decir, “las paredes hablan”, y al hacerlo no sólo dicen su contenido particular sino que hablan también del hecho mismo de estar hablando. El grafiti es, junto con otras, una forma de marcar la ciudad, de dejar huellas en ella (Silva, 1988 y 1994), una señal de apropiación y uso del espacio público común, muchas veces privatizado o vuelto exclusivo de un sector social. De igual modo que en las fotos en las cuales un monumento de la Plaza de Mayo, por ejemplo, aparece embanderado con una reivindicación feminista, estos grafitis y pintadas son “una escritura territorial de la ciudad, destinada a afirmar la presencia”, forman parte de las “luchas por el control del espacio” a la vez que dan cuenta de ellas (García Canclini, 1992: 314). Estas imágenes en la web nos conectan con la ocupación misma de ese espacio por parte de las mujeres que hicieron el grafiti. Por un efecto



Figura 2.  
Marcha por el Día de la Mujer  
(2007), Lesbianbanda.  
El Camino de las Araucarias

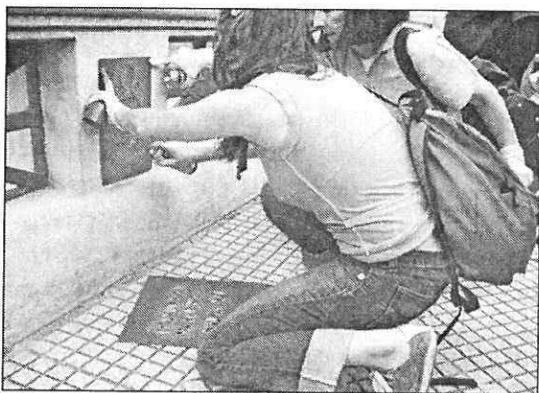


Figura 3.  
Marcha por el Día  
de la Mujer.  
Mujeres al Oeste

que podríamos llamar de doble indicialidad (Peirce, 1931/1965), la foto en Internet conecta con la pintada y la pintada conecta con el momento de su factura, con el momento en que la autora estuvo allí marcando ese espacio. Parece ser por esta razón que ocupan un lugar relevante, a juzgar por su cantidad, las fotos del momento de realización del grafiti (f. 3). Aquí es el acto mismo el que se registra, el hecho de la intervención sobre un muro o una vereda; lo que la fotografía muestra es a las autoras y su obra en avance, no el contenido de la misma, y muestra de esta manera un modo concreto en que se actualiza la operación general de ocupación de la calle y del espacio público.

Ciertas fotografías consiguen plantear con su sola imagen varios aspectos de la disputa. En la figura 4, por ejemplo, podemos ver un grupo de mujeres que avanza por calles céntricas de alguna ciudad argentina —probablemente Buenos Aires—. Algunas en-

Figura 4.  
Marcha contra la  
trata de mujeres.  
La Casa del Encuentro



cabezan la movilización llevando una pancarta de gran tamaño delante de ellas y otras, detrás, llevan carteles individuales más pequeños. Estos carteles reproducen cada uno la imagen fotográfica del rostro de alguna mujer. La pancarta mayor, a su vez, tiene una inscripción en grandes letras, rodeada de imágenes de rostros femeninos como las de los carteles. En primer plano, delante de la marcha e interrumpiendo nuestra visión de la misma, hay dos columnas de alumbrado público revestidas íntegramente por afiches. Todos ellos tienen la imagen de perfil de una mujer desnuda, quien mira sensualmente a la cámara que la ha fotografiado para el afiche (ahora, tomada esta nueva foto de frente, la mujer desnuda mira ya no al paseante callejero ocasional sino a nosotros/as, espectadores de esta segunda toma). El afiche anuncia un “Strip Show En Vivo”. La inscripción de la pancarta queda parcialmente oculta tras una de las columnas, pero alguien medianamente informado puede reconstruir lo sustantivo del mensaje; además, en el mismo sitio web hay fotos de la pancarta completa: “Las feministas exigimos ni una mujer más víctima de las redes de prostitución”. Los rostros que rodean la inscripción y que están en los carteles individuales pertenecen a jóvenes de quienes se ha denunciado la desaparición como víctimas de estas redes.

El contrapunto es explícito. La foto contrasta y acerca los rostros de las jóvenes desaparecidas con el de la joven que mira desde el afiche de las columnas de iluminación y así, la exigencia de la pancarta y la marcha misma, primeramente escondidas tras los afiches, pueden también envolverlos e involucrarlos en el reclamo. La fotografía retrata un momento de una lucha específica y, al hacerlo, pone de manifiesto también el aspecto visual de la disputa en el espacio urbano y por el espacio urbano. Registra el avance de una movilización de mujeres en el centro de la ciudad y registra también las imágenes de las mujeres que suelen empapelar la ciudad y que son parte del problema que motiva esa movilización. Imágenes y miradas de/sobre mujeres se yuxtaponen en el cuadro de esta fotografía.

El conjunto de imágenes de lo que podríamos llamar la feminización de la calle verifica una de las funciones posibles de la fotografía que es la de “testimonio”, en tanto “privilegia imágenes con fuerte tensión situacional [...] momentos tensionales claves en la secuencia del acontecer” (Schaeffer, 1990: 106). Lo que testimonian estas fotografías es la presencia de las mujeres en los espacios públicos en los cuales suelen no ser representadas o ser subrepresentadas. La confrontación visual es, desde luego, parte de una confrontación sociocultural y política mayor. Tal registro de las mujeres es fundamental en tanto la historia y la vida social y política en Argentina –al menos en Buenos Aires– suele ser narrada alrededor de esos espacios<sup>4</sup>. En los repertorios visuales hegemónicos pudo comprobarse tanto la importancia de los mismos para contar la historia nacional cuanto la ausencia u ocultamiento de las mujeres en ellos.

Acaso la relevancia de estos espacios para mostrar la vida sociopolítica y, consecuentemente, las reivindicaciones de las mujeres en torno de ellos, sea un elemento compartido en gran parte de lo que suele llamarse “mundo occidental”. Si bien esto no restaría valor a mis consideraciones, me gustaría igualmente insistir en la trascendencia que estas imágenes de la política en las calles, y la consecuente prioridad de la lucha alrededor ellas, adquieren en el caso local. Agregó en esta dirección una anécdota y un dato que no es anecdótico. En mi navegación por Internet,

---

4. Numerosos trabajos académicos que tematizan la política en las calles parecen dar cuenta de ello. Ver, entre otros, Rinesi (1994), Sábato (1998), Romero (2000), Sigal (2006) y, para las mujeres en particular, Barrancos (2008).

que por momentos parecía no tener rumbo y por momentos tenía rumbos que se multiplicaban indefinidamente, me detuve en un portal que despertó mi interés. No obstante se tratara de un sitio lanzado desde España, volví a él varias veces para descansar de mis búsquedas... mirando fotos. El portal, llamado “Ciudad de Mujeres”, tiene una serie variada y amplia de páginas, artículos, foros y monografías. Para el 8 de marzo de cada año, desde 2005, Ciudad de Mujeres organiza una exposición virtual de fotografías bajo el lema “Mujeres vistas por mujeres: una mirada de género” ([www.mujeresvistaspormujeres.com](http://www.mujeresvistaspormujeres.com)). Las exposiciones, que permanecen en la web a partir de la segunda semana de marzo y se han replicado físicamente en algunas ciudades españolas, tienen como objetivo “mostrar, a través de una serie de imágenes fotográficas captadas por mujeres, la visión que éstas tienen de su género, de su ser y estar mujer, de la posición de las mujeres en el mundo”. En sus sucesivas ediciones hasta 2009, la exposición ha reunido fotografías tomadas en distintos lugares del mundo por mujeres de numerosos países. Mirando fotos en mis visitas al portal, no pude dejar de notar que entre las doscientas ochenta y siete reproducciones que conforman los cuatro ficheros (uno por cada edición, desde 2005 hasta 2008) hay apenas doce imágenes de personas en manifestaciones. De estas doce, tres no ofrecen datos para su localización, tres son mejicanas (marchas en las denuncias de fraude en las elecciones presidenciales de 2006) y las restantes seis, es decir la mitad de ellas, son argentinas; hay movilizaciones por la despenalización del aborto, contra la trata de personas, en un Encuentro Nacional de Mujeres, etc. Otro cálculo significativo es que de un total de catorce imágenes tomadas en Argentina por argentinas, tenemos que las mencionadas seis –de autoría de dos fotógrafas– son de marchas o manifestaciones y las restantes ocho –de cuatro fotógrafas– tienen otros motivos. Es decir, también en esta ecuación representan cerca de la mitad de las fotografías y un porcentaje importante de las fotógrafas. De ambas maneras vuelve a destacarse la relevancia de la ocupación de las calles entre las imágenes de mujeres vistas por mujeres en Argentina.

### *La presencia en el barrio*

Existen imágenes de otros ámbitos ocupados por mujeres o, para ser más exacto, de otros ámbitos ocupados por otras mujeres

que realizan otras acciones. Continuamos encontrándonos con fotografías porque el propósito parece ser también en este caso la retención visual de una figuración espacio-temporal “real”, pero las formas y los contenidos han variado. Estas fotografías muestran mujeres en contextos barriales. Cuando son tomadas en exteriores se alcanza a ver las paredes de alguna casa, los predios abiertos, los patios y los tejidos de alambre que delimitan los terrenos, a veces el zanjón entre la calle y la vereda, ambas comúnmente de tierra. Los interiores son salas de comedores populares o infantiles, merenderos o instituciones similares. También hay imágenes de lugares amplios cubiertos, tinglados o galpones generalmente semicerrados. La referencia territorial para este conjunto de fotografías es vasta. Muchas de ellas fueron tomadas en diversas zonas del Área Metropolitana de Buenos Aires, otras en alguna provincia, como Jujuy, Formosa o Chaco, por ejemplo, y otras, en menor cantidad, en Capital Federal.

Las mujeres muy raramente posan para la foto. Cuando lo hacen suelen estar enseñando un producto de su trabajo o del de la organización de la que forman parte o en la cual colaboran o bien algún elemento vinculado a su actuación en el barrio. En la figura 5, por ejemplo, el grupo de mujeres adultas es fotografiado junto al edificio que se ve a sus espaldas, hacia la izquierda. Si bien ellas ocupan el centro del cuadro, el tamaño y color de la inscripción en la pared atrae la atención. De hecho, el nombre que la foto lleva en el sitio web en que está colgada, “Comedor Padre Mujica, Casa de la Mujer y el Niño/a 22 de enero, La Matanza - Provincia de Bs. As.”, parece salido de dicha inscripción. De igual manera, hay fotos en las que se exhiben carteles de confección casera o papelógrafos que constituyen o constituirán el material de alguna campaña barrial de prevención o concientización. Es posible leer en estos carteles indicaciones y consejos en letras manuscritas acerca de la sanidad, del cuidado y la prevención médica o de la relación entre salud y ciudadanía. No obstante muchas mujeres sonrían a la cámara, la sonrisa no parece constituir una regla. Lo que sí se repite sistemáticamente es la formación de las mujeres lado a lado de frente al obturador, en hilera doble o triple en caso de ser muchas las fotografiadas.

Muchas tomas, en cambio, no son posadas, o al menos no lo son en los términos en que se aprende a reconocer de manera automática “la pose” en la toma fotográfica moderna. Suelen mostrar, como las anteriores, el producto de un trabajo, pero también



Figura 5. "Comedor Padre Mujica, Casa de la Mujer y el Niño-a, La Matanza".  
Unión de Mujeres de la Argentina



Figura 6.  
"Jornada de Género en Tigre". Red  
de Mujeres  
Solidarias

es un motivo privilegiado el proceso de trabajo en el cual muchos de aquellos productos se elaboran, es decir, la participación de las mujeres en una actividad en el momento de desarrollarse. Muchas veces las mujeres pasan a un segundo plano, literal y metafóricamente hablando, como cuando recorren una sala, por ejemplo, concentradas en la tarea de servir su comida a un grupo de niños/as. En estos casos los protagonistas son los/as niños/as y la actividad misma; o sea, lo que la fotografía muestra es la actividad para los/as niños/as realizada por las mujeres.

Por otro lado, son comunes las fotografías de mujeres en lugares semicerrados, reunidas en grupos, dialogando o discutiendo

(f. 6). El foco puede estar puesto exclusivamente sobre un grupo o puede captar uno de ellos en primer plano y dejar ver otros en el fondo o hacia los costados, saliendo del cuadro y sugiriendo la amplitud de la reunión. Estas son las imágenes que mayor extensión territorial cubren, encontrándose entre ellas fotos de gran cantidad de provincias. No obstante ser pocas las organizaciones que promueven estos encuentros y que luego cuelgan las fotos en la web, su vinculación con alguna dependencia estatal favorece esta cobertura territorial. Son fotos de talleres organizados en torno a temas como la violencia de género, la salud sexual y reproductiva, la participación política de la mujer y otras problemáticas, que convocan la participación de mujeres de los barrios o las pequeñas comunidades donde se llevan a cabo.

Si hiciéramos un repaso inverso de las imágenes presentadas en este apartado, podrían reconstruirse los grandes trazos de una secuencia que nos lleva desde la organización de las mujeres, su participación en talleres y su “capacitación” para actuar en el barrio, hasta la puesta en práctica efectiva de determinada actividad, tarea o trabajo y, de ahí, hasta el producto o resultado de este esfuerzo.

Una característica fundamental que es común al conjunto de estas fotografías es la presencia de niños. Todas y cada una de ellas los tienen en primer o en segundo plano, claramente visibles u ocultos tras alguna de las mujeres, de frente, de perfil o de espaldas, alzados, sentados o parados, de edades variadas, siempre cerca de las mujeres. Si entre las fotografías de marchas y movilizaciones no aparecían niños y niñas o lo hacían rara vez, o aparecían representados/as por muñecos en la crítica performativa del mandato de ser madre, aquí aparecen casi siempre de manera ostensible y a veces protagonicamente. En términos cuantitativos, hay casos en que equiparan a las mujeres y casos en que son bastante más numerosos/as. En términos de encuadre, a veces ocupan el centro de la escena y conforman en una medida importante el motivo de la toma.

Hay otras composiciones que, no obstante resultar algo intriganes en un primer momento, ofrecen una clave para interpretar el conjunto. Estas fotos cuentan también con la presencia de niños/as, pero comparten otro rasgo que resulta significativo que es la omisión del rostro de las mujeres. En la figura 7 el fotógrafo, como se dice habitualmente, “cortó la cabeza” de la mujer que aparece flanqueada por dos niñas que probablemente

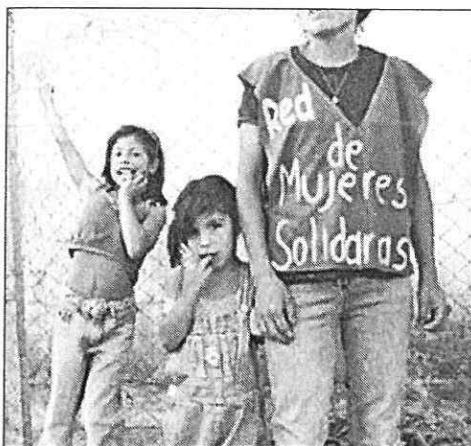


Figura 7.  
Imagen de presentación.  
Red de Mujeres Solidarias



Figura 8. Unidad Productiva, Casa de la Mujer y el Niño-a,  
San Francisco Solano. Unión de Mujeres de la Argentina

sean sus hijas. En la siguiente (f. 8), “Unidad Productiva Casa de la Mujer y el Niño/a, San Francisco Solano”, a la mujer más cercana a la cámara y en el centro del cuadro, quien se encuentra de espaldas, también se le ha cortado la cabeza. De las otras siete mujeres que aparecen, ninguna mira a la cámara. Podría pensarse en errores de encuadre, pero estas fotografías han sido colgadas en la web por decisión de alguien –sin considerar que en esta época de primacía de la fotografía digital generalmente se sacan tantas fotos como para haber podido elegir una toma que no presentara esos presuntos errores. Además, la primera de estas fotos es la imagen que acompaña en Internet nada menos que el texto de presentación de la Red de Mujeres Solidarias, la

sección de género del Movimiento Barrios de Pie, la agrupación política de cuyo sitio ha sido extraída.

¿Qué es lo que positivamente se ha fotografiado y se muestra en estas fotos? Los rostros y las cabezas de estas mujeres individualizadas no interesan tanto como la participación de éstas en un espacio mayor, en una organización política o social –por eso la pechera con el nombre de la agrupación– o en el proyecto de una unidad productiva en el barrio –por eso los vegetales de una huerta colectiva–. Y lo que también se ha fotografiado en ambas, una vez más, son los/as niños/as. Estas mujeres, como todas las de este conjunto de imágenes, son incluidas en el espacio barrial más amplio en tanto que madres, o en tanto que abuelas, hermanas, tías o comadres que realizan sus actividades desde este rol o posición social.

El ámbito es el barrio y las mujeres aparecen como sostenedoras del barrio. Las fotografías retratan la organización del trabajo barrial, las acciones e intervenciones para encarar y conseguir mejoras, el mantenimiento en funciones de aquello que se ha podido concretar. Las mujeres están en estas fotos con los/as niños/as a su alrededor, y las tareas que desarrollan en materia de salud, alimentación o cuidados en general tienen a estos/as entre sus principales destinatarios/as. La producción y reproducción de la vida barrial involucra íntimamente su posición como madres –abuelas, hermanas...–, y es en tanto tales que son mostradas como sus encargadas. De ahí que, si la sonrisa aparece en algunas caras (fs. 5 y 10), es el tipo de sonrisa aplomada que puede entenderse como una manifestación de orgullo por la tarea cumplida.

### *Qué clase de mujeres, mujeres de qué clase*

La presencia de los niños en la segunda serie de fotografías condujo a hacer explícita una primera diferencia entre ésta y la serie anterior. Otras diferencias han sido sugeridas y otras expuestas mediante la presentación visual de los ejemplos. Vale pasar en limpio algunas de las más relevantes e intentar comprenderlas. Alrededor de la presencia o ausencia de los/as niños/as se esboza la cuestión general de la institución familiar. La familia, como los niños, ronda como referencia positiva el trabajo barrial de las mujeres de la segunda serie de imágenes, mientras que en la primera la casi total ausencia de ellos, así como representaciones

como la de la “presa del mandato de ser madre” o la de la “presa de la violencia familiar” muestran una intención de problematizar la institución familiar. La colocación del cuerpo ante la cámara, por otra parte, parece una pieza central en estas últimas para poner en imagen reivindicaciones que jalonan toda una historia de luchas feministas y que en su momento encontraron slogans sintéticos, como “mi cuerpo es mío”; en cambio, el cuerpo de cada una de las mujeres del otro grupo de imágenes podía aparecer semioculto, destacándose en cambio su pertenencia a un espacio social mayor. Por otro lado, la actitud de reclamo de las mujeres en marchas y movilizaciones, visualmente construida con las imágenes recurrentes de gritos, cánticos, aplausos, etc., difiere de una actitud de dignidad y conformidad por lo hecho, o por lo que se está haciendo, de las otras mujeres, visualmente sostenida con la sonrisa orgullosa, el retrato de la actividad misma o de su producto, todo lo cual podría tener que ver con la relación diferencial que, veremos, en un caso y en otro mantienen las protagonistas con el Estado.

Las figuras 9 y 10 pertenecen respectivamente a uno de los dos conjuntos de imágenes, y cada grupo retratado en ellas a uno de los dos grandes conjuntos de mujeres. Ambas fotos reúnen y sintetizan varios de los elementos de diferenciación vistos en las imágenes anteriores. La foto de la figura 9 está sacada en una plaza de ciudad, como lo indican el espacio abierto y los árboles, las baldosas del piso, la farola detrás; la plaza ha sido ocupada para una manifestación, como se infiere por las demás mujeres en el fondo y los toldos con inscripciones. La foto de la figura 10, por su parte, pertenece a un barrio de una ciudad de provincia<sup>5</sup>, la vereda y la calle tienen polvo y hojas, hay una vieja pared descascarada detrás. En torno a la cartelería exhibida en cada caso también existen diferencias, no sólo en cuanto a los materiales y las técnicas utilizadas en sus respectivas elaboraciones. En la campaña por el derecho al aborto de la figura 9 las mujeres muestran en y con sus cuerpos folletos, pañuelos y grandes pancartas que declaran, en primera persona, “yo aborté”. En la campaña de salud de la agrupación Juana Azurduy de la figura 10 muestran su propio trabajo en la campaña y en la elaboración de los carteles posiblemente destinados a la vía pública, a puestos de

5. Es una foto tomada en la provincia de Tucumán, según se explicita en el correspondiente sitio en Internet.



Figura 9.  
Movilización no  
identificada.  
La Casa del Encuentro



Figura 10.  
Tucumán, 2005.  
Programa Juana  
Azurduy

salud o a centros comunitarios, y al mostrar la actividad, que es central, el rostro de al menos la mitad de ellas queda semiculto por los carteles.

Complementariamente, las semejanzas generales de composición, principalmente de encuadre (la relación motivo y fondo y el formato horizontal para el retrato del grupo) y de perspectiva y ángulo, facilitan la apreciación de otras diferencias y esto, a su vez, permite atender a una pregunta más básica: ¿se trata de “las (mismas) mujeres” en los dos conjuntos de fotos o hay que interrogarse, mejor, qué mujeres registra cada uno?, ¿qué mujeres son (la cámara registra) feministas en las calles y qué mujeres son (la cámara registra) madres en los barrios? A gran-

des trazos, en un caso vemos mujeres de clase media urbana y, en otro, mujeres de sectores populares. Pero, ¿qué quiere decir cada parte de esta proposición?, y sobre todo, ¿qué quiere decir que *vemos* la diferencia?, es decir, ¿qué puede significar esta respuesta en términos visuales? Las diferencias sociales pueden ser percibidas en la ropa, puesto que la calidad de las telas, los costos de confección y los estilos están jerarquizados socialmente, en los anteojos y en los accesorios, en el modo de llevar el cabello, que conduce a pensar tanto en el trabajo de peluquería que hay detrás como en la calidad de las tinturas utilizadas en la coloración. Las diferencias de clase se ven en estos aspectos; estamos entrenados/as para verlas en ellos.

Esta distinción de clase y su visualización no vienen solas sino que se entrecruzan con otras dimensiones sociales de la diferencia y de la desigualdad. Si miramos estas dos fotografías y extendemos la comparación a las fotografías anteriores (ver, por ejemplo, fs. 2, 3, 5 y 6), se vuelve evidente que las diferencias en la indumentaria y en los arreglos y la presentación del cuerpo y del cabello se conjugan con diferencias en el propio cuerpo, en el color de piel y de cabello. Más acá de las ropas y los atavíos —aunque siempre junto con ellos—, vemos diferencias en la forma y el color de los cuerpos, el rostro, el cabello y la piel que están unidas a las diferencias y las desigualdades sociales. Las apariencias significativas, entonces, parecen asentarse también en la superficie misma de los cuerpos, en ese *más acá* de las ropas y los atavíos que hemos aprendido a percibir y, en el mismo movimiento, interpretar. Enseguida vienen a nuestra memoria categorías que cargan con historias particulares e interrelacionadas, con pesos específicos en un juego de relaciones de poder nunca equilibrado; categorías que se encuentran siempre a mano para hacer referencias negativas, como “negras” o “indias”, si miramos en una dirección, “gringas” o “blanconas”, si miramos en la otra. Puede asumirse que estos nombres, de uso más privado que público, funcionan más o menos veladamente junto con aquellas imágenes y que, al hacerlo, colocan una clave étnico-racial de interpretación de los clivajes sociales. Es decir que en su apariencia “inmediata” los cuerpos y rostros de clase son también cuerpos y rostros marcados étnico-racialmente.

Estos modos distintos de mirar y mostrar de/a las mujeres revelan líneas de discrepancia entre las alternatividades o las contrahegemonías posibles y suponen, a la vez, divergencias ge-

nerales ligadas al tipo de movimiento o agrupación en cuestión, a sus objetivos, a sus ámbitos de acción y a las redes o circuitos de los que forma parte. Siguiendo las palabras de las propias organizaciones realizaré una somera descripción de las mismas para dar cuenta de los caminos y horizontes divergentes<sup>6</sup>.

Para el apartado sobre “la ocupación de la calle” utilicé imágenes principalmente de Mujeres al Oeste, La Casa del Encuentro, RIMA, Derecho al Aborto y El Camino de Las Araucarias, sobre cuyo sitio no me detengo ahora y volveré en la segunda parte de este capítulo. Mujeres al Oeste ([www.mujeresaloeste.org.ar](http://www.mujeresaloeste.org.ar)) es una Asociación Civil independiente creada en 1995 por un grupo de feministas que trabaja “por los derechos de las mujeres y el mejoramiento de la calidad de vida [...] desde la perspectiva de género” en áreas como violencia familiar, derechos de adolescentes y jóvenes, salud y derechos sexuales y reproductivos. Organizan jornadas, seminarios, debates, foros y talleres, participan en redes y ante foros nacionales e internacionales, propician cambios jurídicos y sociales. La Casa del Encuentro ([www.lacasadelencuentro.com.ar](http://www.lacasadelencuentro.com.ar)), por su parte, se plantea como un “espacio de lesbianas feministas para todas las mujeres”, como “feminismo popular” con un proyecto social, cultural y político, con objetivos educativos, que lucha contra “todas las violencias, opresiones y abusos que existen sobre las mujeres” mediante actividades y muestras artísticas, seminarios y talleres “con una mirada diferente”. RIMAweb ([www.rimaweb.com.ar](http://www.rimaweb.com.ar)) es desde 2001 el sitio creado por la Red Informativa de Mujeres de Argentina, un proyecto de comunicación e información por lista de distribución por correo electrónico, con suscriptoras de Argentina y de otros países latinoamericanos y europeos. Entre sus objetivos tiene gran importancia el uso por parte de las mujeres de las nuevas tecnologías de información y comunicación, así como

- 
6. Si bien muy escasas, hay imágenes que pueden desdibujar los límites entre estos dos conjuntos. La Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (AMMAR) es el Sindicato de Trabajadoras Sexuales de la Argentina, integrante de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA). Sus integrantes buscan ser reconocidas como trabajadoras y declaran que sufren una triple opresión como mujeres, como pobres y como trabajadoras sexuales. Algunas fotografías exhibidas en su sitio web ([www.ammar.org.ar](http://www.ammar.org.ar)) muestran mujeres cuyos cuerpos y arreglos corporales son semejantes a los de las mujeres que vimos en los barrios populares, con algunas esperables diferencias, sobre todo en la vestimenta. Pero las mujeres de AMMAR aparecen tomando la calle, marchando y manifestándose.

“producir y difundir información con perspectiva feminista” y “visibilizar la existencia lesbiana”. “Derecho al aborto” ([www.derechoalaborto.com](http://www.derechoalaborto.com)<sup>7</sup>), por último, es un sitio creado por un grupo de mujeres tras su participación en un taller sobre el tema en el XVIII Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Rosario en 2003. Procuran servir de apoyo a las mujeres que “necesiten mayor información o elementos para su trabajo en el movimiento de mujeres” con problemas ligados al tema general del aborto, contra la confusión mediática y “los intereses oscurantistas de la jerarquía de la iglesia católica y de sectores del poder político, económico y social”.

Por su parte, los sitios utilizados en el apartado “la presencia en el barrio” pertenecen a la Unión de Mujeres de la Argentina, a la Red de Mujeres Solidarias y al Programa Juana Azurduy. La Unión de Mujeres de la Argentina ([www.uma.org.ar](http://www.uma.org.ar)) es una agrupación que existe desde 1946, reúne mujeres “de sectores populares y progresistas” y se presenta como “una organización social-política pluralista que defiende los derechos desde una perspectiva y concepción de género”. Se considera “parte del Movimiento Popular que existe en el país” y busca “la unión de los sectores populares”. Señalan defender “los derechos de la mujer, de la niña, niño y adolescente y las familias” y “la pluralidad y la diversidad del movimiento social-político de mujeres”. Entre los ámbitos de intervención y trabajo en que participan están los programas de Capacitación de Política y Género, de Unidades productivas y micro emprendimientos, de Madres y Padres Cuidadoras/es con perspectivas de género, de Reciclado de ropa, de Formación de Agentes de prevención de la violencia contra la mujer y de Comedores comunitarios para madres cabeza de familia. Por su parte, la Red de Mujeres Solidarias se creó en 2003 como el “área de género” de Barrios de Pie, un movimiento político que, a su vez, forma parte del Movimiento Libres del Sur, “una alianza de corte nacional y popular”. Mujeres Solidarias plantea en su sitio web la centralidad de la “participación femenina en los comedores, roperos comunitarios, etc.,” desde que la resolución de los problemas domésticos se ha convertido en una “preocupación social” y subraya “la contradicción” entre el “creciente protagonismo de las mujeres en la resolución de

---

7. Esta dirección, donde se encontraban los materiales analizados, fue modificada más tarde por [www.derechoalaborto.com.ar](http://www.derechoalaborto.com.ar).

las problemáticas que hacen a la supervivencia” y “la losa cultural del conjunto de la sociedad que les sigue reservando un lugar secundario en la vida pública”. Por último, el Programa de Fortalecimiento de Derechos y Participación de las Mujeres Juana Azurduy, el tercero de los sitios referenciados aquí, es un programa nacional (opera en la Capital y en casi todas las provincias argentinas) creado en 2006, dependiente del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y de la Presidencia de la Nación. Siguiendo la Declaración del Milenio y las metas establecidas allí, se propone “Promover la Igualdad de Género y la Autonomía de la Mujer”. Entre sus objetivos se encuentra “la construcción de herramientas teórico-prácticas que tiendan a generar relaciones igualitarias entre varones y mujeres” que aporten “a rediseñar las relaciones familiares, comunitarias, sociales y políticas” y “la incorporación de la perspectiva de género al interior de las políticas públicas”. Promueve los Derechos de las Mujeres como Derechos Humanos y la participación femenina en la toma de decisiones, y lleva a cabo planes de capacitación en temas como salud, violencia hacia las mujeres o cuidado de niños y niñas con perspectiva de género<sup>8</sup>.

Estos pocos datos son suficientes para apreciar elementos en común y, sobre todo, puntos de discrepancia entre los dos grupos. Todas las organizaciones comparten las referencias a la perspectiva de género, a la diversidad y pluralidad, a mejorar las condiciones de vida, a la lucha contra la violencia familiar, al trabajo en materia de salud sexual y reproductiva. No obstante, hay tonos y acentuaciones diferentes en los enunciados respectivos y pueden presumirse disputas y tensiones en torno de lo que cada uno de ellos significa. Existen elementos, por otro lado, respecto de los cuales la discrepancia es clara. El feminis-

---

8. Las dos últimas entidades han tenido momentos de gran cercanía. El trabajo barrial de la Red de Mujeres Solidarias fue involucrándose en las acciones del Estado y del gobierno, conforme fueron incorporándose a ellos sus integrantes, al ritmo que lo hicieran los de Barrios de Pie y Libres del Sur. A mediados de 2008, su principal representante era diputada nacional y tenía a cargo la Coordinación Honoraria del Programa “Juana Azurduy”. Pero en octubre de ese año Libres del Sur rompió con el gobierno nacional y sus dirigentes dejaron los cargos que ocupaban. El sitio web del Programa “Juana Azurduy”, por su parte, no muestra actualizaciones desde ese momento, aunque algunas de sus delegaciones regionales y sus correspondientes sitios o blogs sí dan cuenta de actividad algunos años más tarde. (Observaciones complementarias a este respecto pueden hallarse en la nota 1 del Excursus 3.)

mo, como marco y enfoque, sólo aparece en el primer grupo, así como la oposición a la iglesia y la búsqueda de la visibilización lésbica. La insistencia en militar para o junto con los sectores populares, así como los valores “nacionales y populares” casi exclusivamente en el segundo, así como la explícita articulación con el Estado y el gobierno. Por otro lado, es importante tener en cuenta las relaciones que unen formal o informalmente a las organizaciones de un grupo y de otro respectivamente. En cuanto al segundo de ellos, vimos que a nivel de la dirigencia podían darse vinculaciones a la vez personales e institucionales. En cuanto al primero, el funcionamiento de los propios sitios web verifica la existencia de vínculos. Un simple recorrido por la red que siga los *links* de cada sitio puede llevarnos de Mujeres al Oeste a La Casa del Encuentro, de ésta a Derecho al Aborto, el cual enlaza con RIMAweb, que hace lo propio con Mujeres al Oeste, permitiéndonos cerrar el círculo. Los propósitos, intereses, líneas de acción y conexión entre las organizaciones trazan las líneas generales de dos horizontes divergentes de intervención política, social y cultural en clave de género, los cuales determinan qué tipo de imágenes serán producidas.

Los registros visuales alternativos de mujeres son registros de cuerpos y arreglos de cuerpos, cuerpos presentados y representados de determinadas maneras, y también son registros de espacios, actividades y actitudes que aparecen como correspondencia de aquellos cuerpos. La dificultad para imaginar que las mujeres de las fotos 9 y 10 intercambien sus carteles y sus consignas tiene que ver con ello. Si encaramos ese ejercicio de imaginación y fantaseamos dicho intercambio, parece imposible intercambiar lugares –la calle por el barrio– sin cambiar los rostros e imposible intercambiar los rostros sin cambiar las actitudes... Es que lo verdaderamente importante son las configuraciones que conjugan esos distintos elementos de una manera y de otra. “Quiénes son” visualmente esas mujeres (cómo se ven las mujeres según aspectos de clase social y étnico “raciales”) resulta de la imbricación diferencial del conjunto de esos elementos. Aprender a mirar (y a repetir la mirada sobre) colores de piel, cabellos, formas del rostro, y sobre vestimentas, adornos y peinados es también y conjuntamente aprender a mirar los lugares en que aparecen, las tareas que realizan, las posiciones que ocupan. Y viceversa.